

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de Camila Órtiz

Julio 3 de 2014

## Satisfacción en el Trabajo vs. Ocio: ¿Qué ha cambiado desde la época Victoriana?

Durante la época Victoriana madura (1870-1900), la acelerada industrialización de Gran Bretaña hacía presagiar que solo los magnates tendrían derecho al ocio y que la clase obrera, por el contrario, tendría que trabajar durante más horas para simplemente mantener salarios que les permitieran reponer “su fuerza de trabajo”. Esto fue lo que el brillante economista David Ricardo denominó la “ley de hierro de los salarios” y sobre la cual Karl Marx erigiría su pronóstico de colapso del sistema capitalista, dada la inminencia de una revolución obrera que forzaría la redistribución de los “medios de producción”.

Estas ideas no fueron simples diagnósticos académicos, sino que llevaron a la Unión Soviética, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba (conjunto de países que hoy representan el 25% de la población mundial) a experimentar con sistemas socialistas puros durante el período 1917-1991. Siendo evidente su fracaso a través de la caída del muro del Berlín en 1989, todos esos países (con la excepción de Corea del Norte) han virado hacia mezclas de capitalismo y socialismo, dejando claro que el surgimiento de la clase media, con el cual no contaba Marx, haría la gran diferencia en materia sostenibilidad de la democracia y del sistema de mercado (incluyendo fuertes dosis de regulación en aquellos mercados donde operan pocos jugadores, como los de servicios públicos).

Un aspecto interesante y algo desapercibido es la forma en que también ha cambiado la idea de “ocio” para los ricos y del “trabajo” para los pobres durante el tránsito entre el siglo XX y el siglo XXI. Fisher y Gershuny (2014) argumentan que la idea victoriana de tener suficiente dinero para dedicarse al ocio (cricket, golf, tenis o la cacería del zorro) ha cambiado radicalmente. Esto debido al hecho de que el trabajo que ofrece el potencial de volverse rico se ha concentrado cada vez más en tareas de tipo intelectual que, en sí mismas, generan una retribución “espiritual” y pueden llegar a ofrecer gran satisfacción.

De forma paralela, el trabajo manual con tendencias hacia “trampas de pobreza” cada vez escasea más, por cuenta de la robotización. Esto implica que ahora encontramos a muchos pobres en “ocio forzado”, pero no es que lo estén disfrutando mucho, mientras muchos ricos se entretienen con esforzarse cada vez más en su trabajo intelectual.

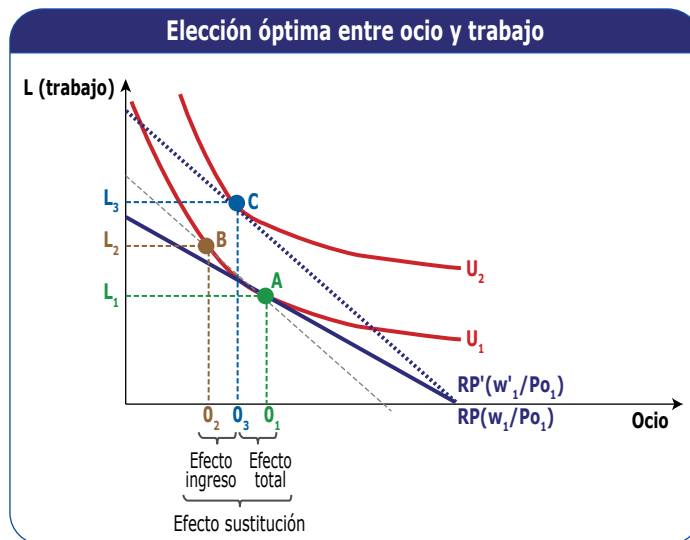
**Continúa**

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de Camila Órtiz

En este sentido la idea de Veblen, de finales del siglo XIX, de que el ocio era un “carnet de honor” de los ricos se ha ido revaluando fuertemente. *The Economist* (abril 19 del 2014) reporta, por ejemplo, que los potencialmente ricos (gente con grado universitario) están trabajando cada vez más. En el caso de los Estados Unidos los universitarios que trabajan más de 50 horas a la semana se han elevado a un 28% frente al 24% en los últimos 25 años, apoyando la idea de que “el ganador” (por duro trabajo) se llevará todos los trofeos.

Nótese que esta discusión también toca con el polémico libro de Piketty (2013) sobre la concentración del ingreso y sus propuestas de redistribuir la riqueza a través de elevadas tasas de tributación a nivel global (idea prácticamente imposible de implementar). Este planteamiento encierra serios riesgos de afectar la inversión y las fuentes de trabajo que hoy sustentan la expansión de la “clase media”. Con razón han dicho Rogoff (2014) y Frankel (2014) que, aun si la redistribución de la riqueza fuera un objetivo en sí mismo, existen muchas otras políticas públicas que podrían hacerlo sin generar potenciales daños a las fuentes de inversión y trabajo, tales como reducción de las cargas parafiscales o programas de “transferencias condicionadas”, así como la propia lucha contra la evasión tributaria a nivel global (tal como hoy se hace con los acuerdos FATCA, recientemente firmados por Colombia y Estados Unidos).

En fin, existen muchos factores de tipo sociológico que hoy entran a explicar cómo esa “enajenación del ser” a través de objetos de trabajo que le son extraños, de la cual nos hablaba Marx en sus Manuscritos de 1884, se ha terminado exacerbando en contra de los pobres. Hoy ese balance está, más que nunca, a favor de los más ricos, pues son ellos los que hoy tienen la oportunidad de “recrearse” en el trabajo intelectual, que además produce grandes ingresos (siendo los casos ejemplares los de Jobs y Gates). Así que lo malo no es ser “workaholic” por voluntad, sino llegar a serlo por necesidad de ingresos. En este último caso, a nivel micro-económico, nunca se alcanzará a compensar el efecto “sustitución” entre ocio y trabajo con el llamado efecto-ingreso, el cual rompería las cadenas del esclavismo-pago del sistema capitalista que Victorianos y Marxistas tanto analizaron (ver gráfico adjunto).



Fuente: elaboración Anif.